



RENNES- LE-CHÂTEAU

¿Misterio resuelto?

UN EXTRAORDINARIO TESORO, LA DINASTÍA SECRETA DE JESÚS... RENNES-LE-CHÂTEAU ALBERGA UNO DE LOS ENIGMAS MÁS EVOCADORES DE SIEMPRE. TRATAMOS DE DESVELAR EN UNA CONCIENZUDA INVESTIGACIÓN QUÉ HAY DE CIERTO Y QUÉ DE FARSA EN ESTA FASCINANTE HISTORIA.

Un cúmulo de mentiras, rumores infundados, teorías sin evidencia, dimes y diretes. Un gigantesco castillo de naipes que acabó convirtiendo la curiosa y decadente historia de un curita rural que se hizo rico en un mito moderno y en un lugar común del mundo del misterio. Templarios, cátaros, rosacruces, masones, gnósticos, martinistas; María Magdalena, linajes sagrados y secretos de la Iglesia. Todo se ha querido relacionar con Rennes-le-Château. El problema es que casi siempre se ha especulado sin partir de la documentación real y contrastada sobre este **affaire**, que, pese a lo que pueda parecer, existe y es bastante abundante y reveladora.

El protagonista de esta historia fue François Bérenger Saunière, un cura rural nacido el 11 de abril de 1852 en Montazels –Alto Valle del Aude–, que, tras ser ordenado sacerdote en 1879 y ejercer en otras parroquias, fue nombrado párroco de Rennes-le-Château, una localidad de menos de cien habitantes situada a unos cinco km de su pueblo natal, el 22 de mayo de 1885. Diez días más tarde, con 33 años, Saunière llegó al pueblo en el que su vida cambiaría para siempre.

Lo que encontró no podía ser más desolador: una aldea moribunda, una casa parroquial en ruinas, y una iglesia, dedicada a santa María Magdalena, en estado lamentable. En las primeras noticias se afirmaba que había sido enviado por sus superiores a aquella aldea por su carácter levantisco, pero no es cierto. Un episodio permite hacernos una idea de cómo era Saunière: en

octubre de 1885, junto a varios curas de la zona, fue sancionado por lanzar proclamas antirrepublicanas desde el púlpito y exhortar a sus feligreses a que votasen a favor de la Unión de Derechas. No era raro. La Iglesia llevaba tiempo sufriendo recortes en sus privilegios por los gobiernos republicanos de izquierda. Así pues, ante la inminencia de unas nuevas elecciones, que se iban a celebrar entre el 4 y 18 de octubre de ese año, muchos sacerdotes hicieron campaña a favor de la restauración de la monarquía, defensora del clero.

Saunière pagó cara su osadía: fue castigado por el ministro Goblet a seis de meses sin empleo ni sueldo, al igual que sus compañeros, y se le trasladó al **Petit Séminaire** de Narbonne, pese a la defensa de su obispo, Billard, que no dudó en justificar la acción de aquellos curas y en retrasar el castigo lo máximo posible. Por lo tanto, Saunière sí que era un cura levantisco, pero no un liberal, sino todo lo contrario: le castigaron por ser un ultraderechista defensor del Antiguo Régimen.

Seis meses después, el 1 de julio de 1886, regresó a Rennes-le-Château con 3.000 francos que había recibido de María Teresa de Austria, esposa de Enrique de Artois, nieto de Carlos X –el último Borbón que reinó en Francia– y aspirante al trono francés. Éste sigue siendo uno de los enigmas pendientes de resolver de este misterio. ¿Por qué se produjo esta donación? No lo sabemos, aunque parece probable que la noble se congratulase con aquel pobre cura rural que había sido amonestado por defender sus mismos ideales.

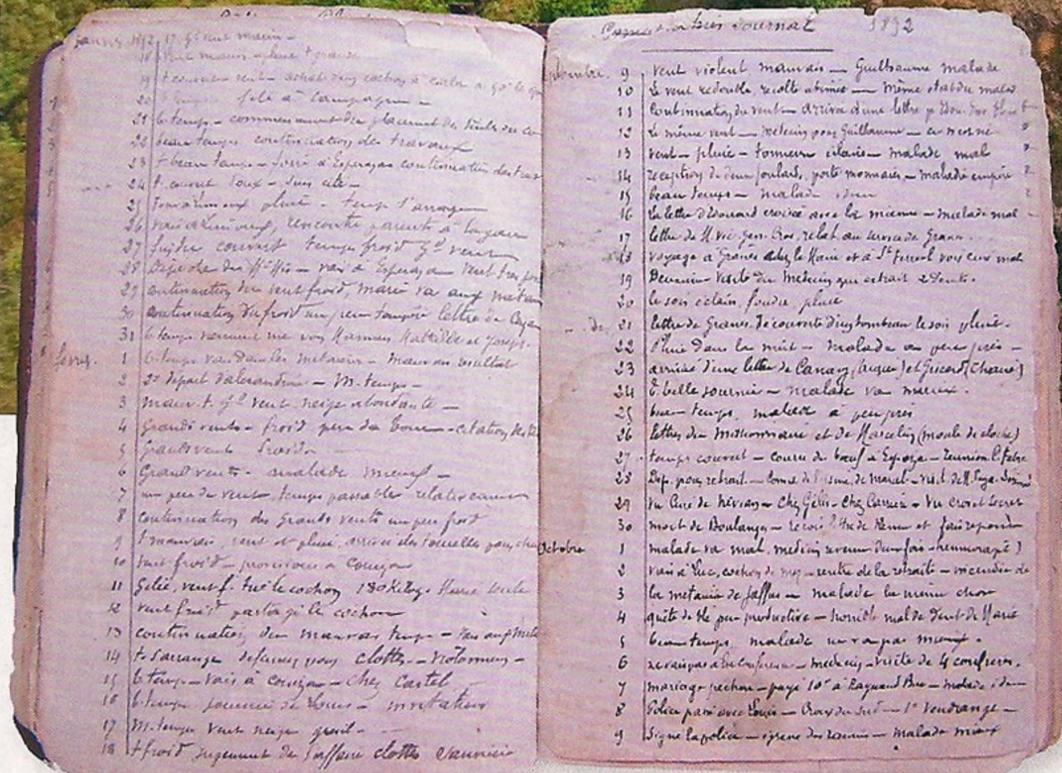


El enigma sagrado:

Una obra clave para la popularización del misterio. En el libro, publicado en 1982, se presenta la hipótesis de que Jesucristo se casó con María Magdalena y tuvieron hijos que emigraron al sur de Francia, donde entraron a formar parte de la que sería la dinastía merovingia.

Priorato de Sión: Supuesta sociedad secreta fundada en el siglo XI con la idea de proteger los preceptos originales del cristianismo y guardar la línea de sangre de Jesús y María Magdalena.

Poco tiempo después comenzó con la restauración de la Iglesia de Santa María Magdalena. En junio de 1887 sustituyó el viejo altar gracias a un generoso donativo de Marie Cavailhé, una burguesa profundamente monárquica. Pero no fue por iniciativa propia: como casi todas las reformas, procedía de acuerdos tomados por sus antecesores en el cargo y por el *Conseil de Fabrique*, un consejo local dedicado a gestionar la economía de la iglesia. La importancia de esto es extrema: todas las obras que se hicieron en la iglesia fueron aprobadas por la *Fabrique*, que se hizo cargo de casi todos los gastos. Tras analizar las diferentes actas de este consejo, y las de algunas visitas episcopales, sabemos que la sustitución del altar se había aprobado en 1883, dos años antes de la llegada de Saunière. Además, el *Conseil de Fabrique* planteó una colecta en el pueblo para financiarlo y realizar más obras: la reparación de la bóveda, el enlucido del campanario, el ensanchamiento del rosetón y la instalación de nuevas vidrieras. Todas éstas serían a las que se dedicaría Saunière. Todo estaba planeado. Y casi nada lo pagó Saunière.



EL MITO

Por otro lado, el cambio de altar fue el epicentro del mito, ya que siempre se ha considerado que la fortuna del sacerdote procedía de algo que había encontrado al levantar la losa del antiguo altar. El primero en afirmar esto fue Noël Corbu, un industrial que en los años cuarenta del siglo XX acabó comprando –más o menos– las

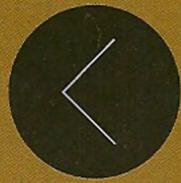
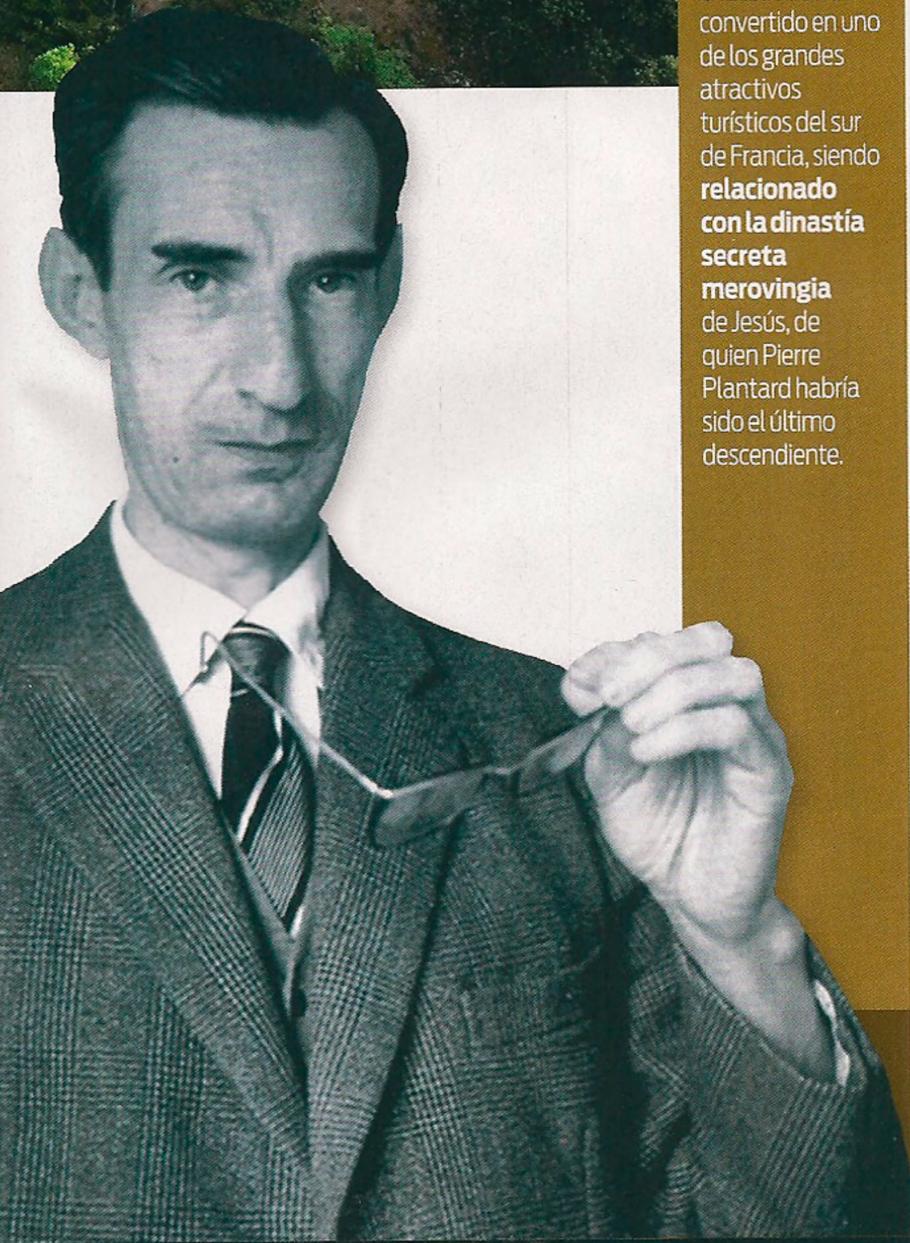
propiedades del cura a Marie Dénarnaud, la criada de Saunière, que ella había heredado. Tras la muerte de ésta en 1953, Corbu decidió rentabilizar la inversión y montó un pequeño hotel familiar en la fastuosa casa señorial, la Villa Betania, que aquel cura rural se había construido en las inmediaciones de la iglesia, junto a la que construiría la Torre Magdalena.

ANTES DEL MITO

Lo curioso es que antes de que este fenómeno se hiciese famoso, antes de Corbu, De Sède y Plantard, ya se hablaba de Saunière y su misterio, aunque en una escala más pequeña. Por ejemplo, en 1936, un tal Jean Girou escribió una obra sobre un viaje que realizó por la zona, titulada **Itinerario por tierras del Aude**, en la que se asociaba las extrañas construcciones de Rennes con el supuesto hallazgo de un tesoro. En un extracto de dicha obra se dice lo siguiente: "A la salida de Couiza, una carretera asciende abruptamente hacia la izquierda. Ese es el camino de Rennes-le-Château. Sobre la cresta de la meseta se recorta un decorado

singular: casas en ruinas, un ruinoso castillo feudal que sobresale y se confunde con el acantilado; también villas y torres con miradores, nuevas y modernas, que contrastan de forma extraña con las ruinas. Ésta es la casa de un sacerdote que construyó esa suntuosa mansión con el dinero, dicen los lugareños, ide un tesoro descubierto!". Esto demuestra que Corbu no se sacó de la manga la historia del tesoro. Ya se hablaba de ello en el pueblo, por lo menos, veinte años antes. Por otro lado, el 4 de marzo de 1948, apareció un artículo firmado por un tal Roger Crouquet titulado **Visita a una ciudad**

muerta: Rennes-le-Château, antiguamente capital del condado de Razès, hoy aldea abandonada –publicado por el magacín belga **Le Soir Illustré**–. Crouquet, entre otras cosas, dijo lo siguiente de Saunière: "Era un sacerdote extraño que prefería el vino y las jovencitas a practicar el sacerdocio. A finales del siglo XIX tuvo una original idea: puso en periódicos extranjeros, sobre todo en los Estados Unidos, un anuncio en el que afirmaba que el pobre cura de Rennes-le-Château vivía entre herejes y que los recursos de que disponía para ello eran bastante exigüos. Provocó así en cristianos



El pequeño pueblo de Rennes-le-Château se ha convertido en uno de los grandes atractivos turísticos del sur de Francia, siendo **relacionado con la dinastía secreta merovingia** de Jesús, de quien Pierre Plantard habría sido el último descendiente.

de todo el mundo una profunda lástima al relatar que la vieja iglesia, una joya arquitectónica, se veía abocada inevitablemente a la destrucción si los trabajos de restauración no se llevaban a cabo lo antes posible". Significativamente, haciéndose eco de lo que le cuentan los lugareños, no menciona el hallazgo de ningún tesoro, pero sí habla del tráfico de misas y de las donaciones que recibía de sus fieles. Estas dos menciones primigenias demuestran que entre los habitantes de Rennes-le-Château se manejaban, ya antes de Corbu, ambas tentativas de explicar el misterio de la riqueza de Saunière: el tesoro y las misas.



Corbu aseguró que la anciana le había dicho que antes de morir **le desvelaría un secreto que le haría excepcionalmente rico**

Pero el negocio no fue un éxito. Por aquella época, el turismo había decaído y no había nada que ofrecer. "O igual hay algo que puede incentivar al personal", debió de pensar el hostelero. Estaba el misterio de la fortuna del cura. Corbu defendió que la anciana Marie le había dicho cosas como: "No se preocupe usted por sus problemas de dinero. Ha sido muy bueno conmigo y, antes de morir, le revelaré un secreto que le hará muy rico". Pero se llevó el secreto a la tumba, y Corbu no encontró ni una pista entre sus papeles. Así que tuvo que apañárselas de otro modo: vender el misterio como gancho para captar clientes. En un primer momento fue mesa por mesa contando la historia que iba construyendo a la vez que investigaba, tirando de imaginación. Más tarde decidió grabar una cinta que ponía a sus clientes. Y a mediados de enero de 1956, aportó la información para una serie de tres artículos publicados en el periódico *La Dépêche du Midi* con el título de *El fabuloso descubrimiento del cura de los millardos de Rennes-le-Château*.

El primero de ellos exponía lo que se acabó convirtiendo en una de las primeras explicaciones del misterio: "¡A un golpe de pico en el pilar del al-

tar mayor, el abad Saunière descubre el tesoro de Blanca de Castilla!".

El anzuelo estaba lanzado. Y, a partir de la siguiente temporada, Corbu descubrió el único tesoro que encontraría en su vida: su Hôtel de la Tour comenzó a llenarse, el dinero a entrar y, de paso, la leyenda a crecer. Ahora bien, Corbu planteaba que el tesoro se encontró tras la sustitución del altar, que según él se produjo en febrero de 1892. Pero esto no es cierto. Fue cinco años antes. Además, fue el primero en introducir otra pieza esencial de la trama: los supuestos pergaminos que Saunière encontró bajo el altar. ¿De dónde sacó esa información? No lo sabemos, el hostelero habló de un informador anónimo y contaba que gracias a ellos, y tras un misterioso viaje a París, encontró el tesoro de la reina Blanca de Castilla, compuesto, según él, por varios miles de millones de francos. Quédense con esta cifra...

Esta misma versión apareció en el libro de 1962 del escritor Robert Charroux, *Tesoros ocultos: enterrados, emparedados, sumergidos*, la primera obra que habló sobre este tema. Pero aquí se introdujo un añadido: según esta versión, Saunière viajó a París para intentar descifrar aquellos pergaminos que había encontrado, lo

La Torre de Magdala fue construida por **Berenger Saunière** unos quince años después de llegar a Renne le Château, con ayuda de su enigmática riqueza.



que consiguió con la ayuda de expertos, y le guió hacia el tesoro. Además, en algunos artículos anteriores de este autor ya se adelantaba que los dichos legajos eran versículos evangélicos escritos en latín y francés.

Por entonces, el dibujante de profesión Pierre Plantard había puesto sus ojos en Rennes. En 1967, junto a su colaborador Gérard de Sède, publicó *El Oro de Rennes*, un libro centrado en esta historia, el primero, en el que se aportó la versión estándar del mito, que viene a ser la que ya había contado Corbu, pero ampliada: todo giraba en torno a cuatro pergaminos, dos de ellos codificados. Aunque De Sède no aportó el texto en claro de estos manuscritos, fue el primero en proponer, inspirado por Plantard, la conexión con los merovingios, la dinastía franca que gobernó parte de Francia durante siglos que, supuestamente, había sobrevivido en secreto,

tras la muerte de Dagoberto II, en Rennes-le-Château, donde vivió escondido el hijo de éste, Sigeberto IV, el iniciador de un linaje que llegaría en la sombra hasta la hoy gracias a una orden secreta: el Priorato de Sion.

El oro de Rennes llegó en 1969 a manos de Henry Lincoln, un guionista de televisión inglés que investigó el misterio de forma enfermiza. El resultado sería una serie de documentales para la BBC y una obra esencial que popularizó esta historia: *El Enigma sagrado* (1982), que coescribió junto a Michael Baigent y Richard Leigh. En él se ahondaba en la hipótesis merovingia, tomando como punto de partida los mensajes secretos de los supuestos pergaminos, que por primera vez vieron la luz, y una serie de pequeños folletos que alguien había depositado en la Biblioteca Nacional de París, conocidos como los *Dossiers Secrets*. Claro que en *El*

Enigma Sagrado se dio un salto de fe tremendo al plantear que aquel linaje procedía de los descendientes de Jesús de Nazaret y María Magdalena, que en algún momento se mezclaron con los merovingios.

El problema es que los pergaminos y los *Dossiers Secrets* procedían de Pierre Plantard, quien aseguró ser el último descendiente de aquel linaje... y por tanto, el legítimo aspirante al trono francés. En definitiva, gran parte del misterio que rodea Rennes-le-Château procede de una contaminación dirigida por este señor.

EL AUTÉNTICO MISTERIO

Dicho esto, es necesario preguntarse lo siguiente: ¿Encontró nuestro cura un tesoro? Es posible. Pero, de haber encontrado un tesoro, hubo de ser pequeño. Saunière no mostró signos de riqueza hasta quince años después de llegar a Rennes-le-Château,



El obispo Billard era el gerente de la diócesis en el tiempo en que Saunière fue sacerdote del pueblo.



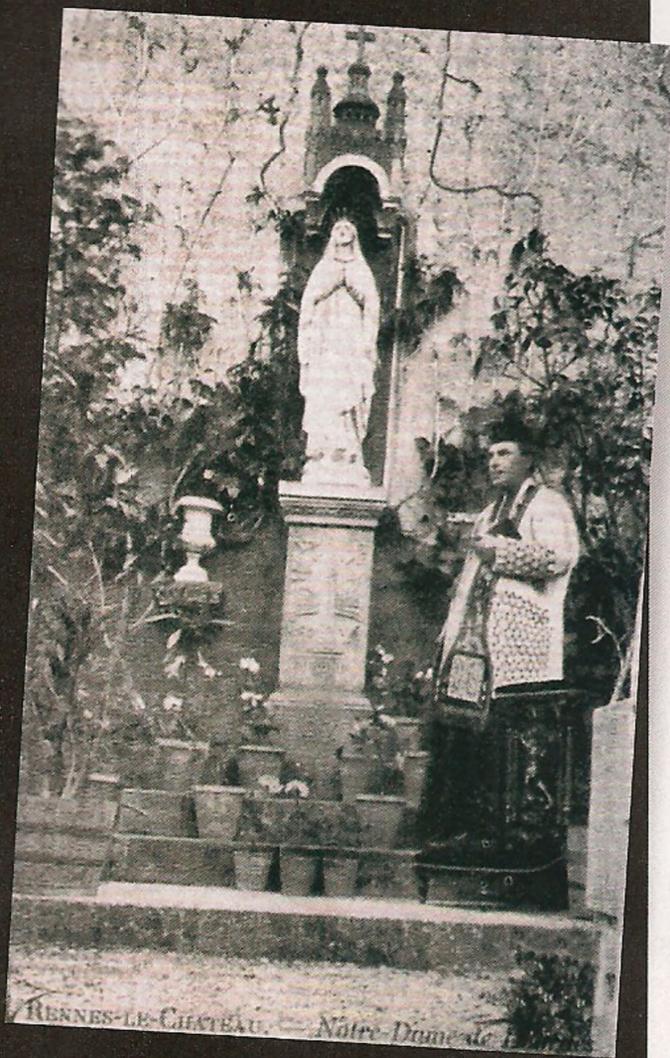


En la Iglesia de Santa María Magdalena esta curiosa figura que representa a Asmodeo sostiene la pila bautismal que se erige como una de las claves de esta popular leyenda. A la derecha. Saunière.

cuando construyó la Villa Betania y la Torre Magdala. Tardó diez años en terminar la rehabilitación de la iglesia. ¿Cómo explicar que tardase tanto tiempo si había encontrado un tesoro compuesto por miles de millones de francos? Además, casi todos los gastos fueron pagados por el *Conseil de Fabrique*, y los que pagó Saunière no pasan de un par de miles de francos.

¿Cómo explicar que durante las obras de la Torre Magdala se plantease paralizarlas por problemas económicos? De hecho, fue el propio arquitecto el que consiguió convencerle. Esto, al menos, demuestra que no se hizo rico, como hubiese sucedido de haber encontrado alguno de los tesoros propuestos.

Ahora bien, descartado un histórico tesoro, nos sigue quedando el misterio del origen del dinero que le permitió construir su dominio y comprar muebles caros, cuberterías,



¿SABÍAN USTEDES QUE...?

1- ¿Sabían ustedes que el código oculto del pergamino largo, que incluía la famosa frase "Pastora sin tentación, que Teniers y Poussin tienen la clave...", está equivocado y que aquello de "PAX 681", relacionado con los merovingios, no aparece si se hace correctamente? Ésta es la evidencia de la falsedad de estos legajos. ¡Están mal confeccionados! Y esto sólo puede comprobarse cuando se decodifican, algo que casi nunca se ha hecho.

2- Además, ¿sabían ustedes que la frase descifrada del pergamino no es más que un anagrama de la conocida lápida de la Marquesa (1906) más las palabras "PS PRAECUM"?

3- ¿Sabían ustedes que dos francmasones impidieron, en 1898, el ascenso de Bérenger Saunière a un *Personnat*, un título eclesiástico, por "militante reaccionario"?

4- ¿Sabían ustedes que en 1906 el estado francés, debido a la ley Combes de expropiación de las iglesias, confiscó todas las compras de Bérenger Saunière, incluidas las estatuas, el diablo y el viacrucis?

5- ¿Sabían ustedes que las compras de las estatuas se realizaron mediante un intermediario entre nuestro párroco y la empresa, un tal señor Fons? Es decir, ni siquiera lo hizo Saunière en persona.

6- ¿Sabían ustedes que el relieve del altar fue repintado por el bueno de Noel Corbu a principios de los años 50?

7- ¿Sabían ustedes que en 1887 Saunière recibió una curiosísima y sugerente carta de amor anónima?

colecciones de sellos y demás. Eso sí, también se ha exagerado la cuantía de su riqueza. Durante el proceso judicial que emprendió contra Saunière la diócesis de Carcassone, que comenzó en 1909, se investigaron sus cuentas y las conclusiones fueron asombrosas. El propio cura reconoció unos gastos de unos 193.000 francos, de los cuales sólo pudo demostrar unos 36.000. El problema es que, entre los ingresos que el sacerdote afirmó tener se incluyeron generosas donaciones, procedentes de personas cuyo nombre no quiso revelar, y algo asombroso: 52.000 francos de ingresos procedían del sueldo que toda la familia Denárnaud había ganado durante años.

¿Qué pretendía Saunière con esta falsa contabilidad? Ocultar el origen de su fortuna, pero, sobre todo, demostrar que las acusaciones de sus superiores, que defendían que estaba traficando con misas, eran infundadas. Saunière, sin duda, traficó con misas. Expliquemos esto mejor.

En aquella época, un sacerdote sólo podía realizar tres misas al día, aparte de las sacramentales, por las que se cobraba una tarifa. En caso de que hubiese más solicitudes, los párrocos estaban obligados a cederlas a otros compañeros con menos suerte. Saunière jamás hizo esto. Y se encargó durante años de pedir solicitudes de misas por toda Francia.

De hecho, el comienzo de su calvario judicial se produjo porque su obispo le ordenó que dejase de pedir misas y le exigió una contabilidad detallada. Saunière no hizo ni una cosa ni la otra. Por reincidir en sus peticiones de misas fue condenado a una suspensión de un mes en 1910. Pero, como no presentó la contabilidad, ni devolvió los honorarios de más, esta suspensión se hizo continúa. Nunca más pudo ejercer como sacerdote.

¿Explica la venta masiva de misas la riqueza de Saunière? En parte sí. Aunque el tribunal eclesiástico nunca pudo condenarle, dado que Saunière no presentó ningún registro de las

misas, éstos existían y están disponibles. Las cifras son impresionantes. Un ejemplo: en 1909, Saunière vendió cerca de 4.800 misas, a un franco cada una –como se indica en los anuncios de en esa época– Se metió en el bolsillo casi cinco mil francos, pero vendió una media de trece misas al día, muchas más de la permitidas. Por eso, si bien resulta complicado explicar con la venta de misas los gastos que aseguró tener, sin duda esta actividad le aportó enorme beneficios.

¿UN CURA HEREJE?

En otro orden de cosas, es importante señalar que a Saunière no se le investigó por tener un comportamiento heterodoxo o por manifestar unas creencias alejadas del dogma. Si fuese cierto que en la iglesia dejó simbología herética tan obvia como se ha planteado, hubiese sido utilizada en su contra. No habría habido mejor argumento para destruirle. No hay nada extraño en la iglesia, y si lo hay, está en muchas más iglesias. Todas las estatuas y pasos del *viacrucis* fueron comprados a la empresa *Giscard de Toulouse*, a excepción de diablo que sujeta la pila de agua bendita, asimilado con Asmodeo, aunque no hay nada que permita afirmarlo. Es más, en el contrato que firmó con *Giscard*, el 20 de noviembre de 1896, el cura incluyó una cláusula sorprendente:

“En caso de muerte, el señor Saunière autoriza al señor Giscard a eliminar de la iglesia todos los objetos por los que no se haya recibido el pago, a menos que la comuna de Rennes o la propia *Fabrique* se comprometan a pagar por ellos”.

¿Cómo explicar que en las estatuas hubiese un mensaje oculto que Saunière quiso dejar para la posteridad si no le importaba que se destruyesen en caso de haber muerto sin pagarlas?

Además, los que han defendido su afiliación a algún tipo de sociedad secreta o iniciática, no suelen tener en cuenta la personalidad de Saunière, ni sus creencias, ni indicios que hay en la propia iglesia, que hacen difícil de sos-

La leyenda de Berenger Saunière llega hasta los últimos momentos de su vida, ya que se dice que, en su lecho de muerte, fue visitado por un sacerdote que, después de hablar con el moribundo, salió impactado y se negó a darle la extrema unción.



tener la extendida hipótesis masónica. En el pórtico de entrada, Saunière colocó tres escudos de armas, pertenecientes al obispo Billard, gerente de la diócesis entonces, al papa León XIII, regente del Vaticano en esos años, y al obispo Leuillieux, el que le nombró sacerdote. Así pues, cualquiera que pretenda construir una teoría masónica, ha de explicar esto.

SAUNIÈRE, GUÍA TURÍSTICO

Por otro lado, hay algo que nunca ha sido tratado en la bibliografía. Saunière, en la relación de ingresos que presentó durante el proceso, incluyó un par de partidas sorprendentes:

“El cepillo estaba destinado a los visitantes que, tras escuchar nuestras explicaciones sobre Rennes-le-Château recompensaban mi complacencia con una limosna, que en definitiva, eran propinas. Cómo los bañistas de Rennes-les-Bains y otros lugares eran numerosos, esto explica su generosidad”.

La cercana localidad de Rennes-les-Bains se convirtió en un importante centro turístico de la zona gracias a

sus baños termales. Saunière reconoce que ejercía de guía turístico y que los cepillos para limosnas de su iglesia se llenaban gracias a los turistas que venían a ver isus construcciones! Además, como puede comprobar cualquiera que visite el templo, hay una densidad enorme de *troncs* –cajones para las ofrendas–. ¿Para qué colocar diez *troncs* en una iglesia de una localidad de menos de 200 habitantes?

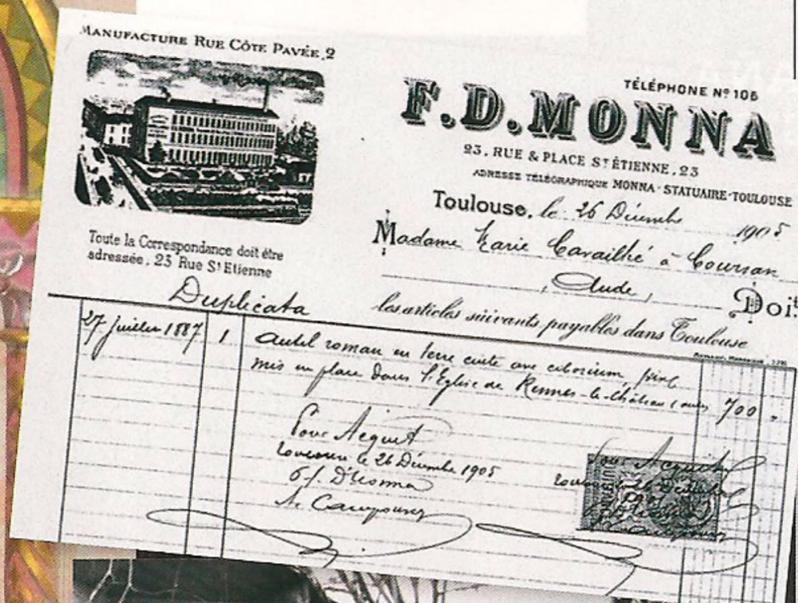
Pero no queda aquí la cosa. Otra de las partidas de ingresos reconocidos por Saunière dice lo siguiente:

“Las tarjetas postales son de vistas de Rennes-le-Château. Hay 33 a 10 céntimos cada una. Son de tal éxito que apenas puedo abastecerlas. Son recientes y son de mi propiedad”.

Pero lo que Saunière enseñaba a los turistas, y aparecía en la mayoría de postales, ieran sus construcciones! En casi todas salía él mismo, acompañado casi siempre por Marie. Por esa época, la reforma que había hecho en su iglesia ya debía de ser *vox populi* en la zona. Cualquiera que fuese a los baños de Rennes-les-Bains escucharía la historia del cura que había hecho



Handwritten text on a manuscript fragment, partially legible, mentioning 'l'abbé', 'vos', 'prieux de', 'lot', 'perrite', 'aussi', 'à côté', 'Châtel', 'me avez-mis appa-', 'dépeinté pour la', 'de l'exploré et le labo-', 'qui ont été employés', 'tion de la Villa de', 'la tour de Magdala', 'qui l'accompagne', 'avons?'.



A la izquierda, **carta manuscrita del procurador** solicitando respuestas a Saunière sobre sus oscuros manejos. Sobre estas líneas, **bajorrelieve de la Magdalena penitente** en Rennes. Dcha, hotel construido por **Corbu**.



Fue condenado por quedarse con el dinero de la iglesia, **ya que todo lo había conseguido gracias a sus oscuros manejos como sacerdote**

unas extrañas construcciones. Él mismo lo comentaba en un escrito que acompañaba las citadas postales:

“Estas obras de arte han tomado el lugar de las antiguas construcciones militares. Y las hordas pacíficas han reemplazado a las hordas guerreras. Estas vienen aquí arriba a admirar los prodigios del arte de un sacerdote con alma de artista, amante de su iglesia y de su parroquia”.

¿No es rara esta actitud en un señor que estaba relacionado con sociedades secretas? ¿Por qué alguien que llena de simbología heterodoxa su iglesia luego recibe a los turistas por centenares?

Tengan en cuenta algo: lo recaudado por las limosnas, según Saunière, fueron 18.000 francos, a los que había que sumar 3.600 de las postales, lo que hace un total de 21.600 francos obtenidos de los turistas. Pero todo esto lo ganó una vez construido el *domaine*, lo que no nos sirve para explicar el enigma de la fortuna de Saunière, aunque sí para comprobar que el sacerdote era un buscavidas que usaba su iglesia para llenarse las arcas. Por todo esto, no es de extrañar que el

5 de diciembre de 1911 fuese condenado por la diócesis de Carcassone a una suspensión *a divinis* al ser considerado “culpable de malversación y apropiación indebida de fondos de los que era custodio”.

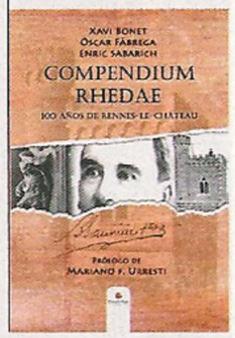
En definitiva, fue condenado por quedarse con dinero de la iglesia, ya que lo que había recibido de turistas y donaciones, y lo que había facturado por vender misas, lo había conseguido gracias a su trabajo como sacerdote.

¿POR QUÉ UN MISTERIO CASI RESUELTO?

Si bien no tenemos la evidencia definitiva, durante el trabajo de investigación para *Compendium Rhedae*, *100 años de Rennes-le-Château*, y tras analizar la documentación de la *Fabrique* –Iglesia–, del *Conseil Municipal* –Ayuntamiento–, del *Conseil Général* –Prefectura–, así como las actas de las visitas pastorales y cientos de artículos de prensa de la época, dimos con datos muy interesantes que podrían explicar la fuente de ingresos clandestina de Saunière. Misterio sigue habiendo, y, si bien no descar-

tamos el hallazgo de algún pequeño tesorillo, la explicación podría deberse a lo que pasó con el obispo anterior, Félix-Arsène Billard, un personaje importante en todo este lío y del que apenas se ha hablado, pero que, con mucha probabilidad, tenía una relación especial con Saunière. Este señor también estuvo implicado en asuntos económicos de lo más turbio, llegando a manejar cantidades muy superiores a las de nuestro protagonista. Un ejemplo: a comienzos de 1893, fue denunciado por el viudo de una señora que había dejado toda su fortuna al obispo: 1.200.000 francos. El marido pensaba que Billard había manipulado a la mujer. Pero perdió el juicio y Billard recibió aquel dinero. El Vaticano le sancionó por esto, inhabilitándole durante tres meses y obligándole a donar 200.000 francos para la reconstrucción de Monasterio de Nuestra Señora de Prouilhe. O cuando se le acusó de meter mano en los ahorros de la Caja de Pensiones de los sacerdotes retirados de su diócesis, en la que faltaban más de 600.000 francos.

¿Recuerdan las cifras que aportó Saunière durante su proceso? 193.000 francos, nada comparado al dínaral que manejó su obispo, un personaje que no dudaba en utilizar a varios de sus sacerdotes como testaferros para disimular su riqueza. ¿Pudo ser Saunière uno de ellos?



> PARA SABER MÁS
El libro de Xavi Bonet, Óscar Fábrega y Eric Sabarich **Compendium Rhedae. 100 años de Rennes-Le-Château**, Editorial Círculo Rojo, 2017.